



Wallace Stegner

Wallace Stegner dijo una vez sobre su escritura: "Creo que en la ficción no debemos tener una intención distinta a la de decir la verdad". La prosa de Stegner inspiró a varias generaciones de estadounidenses a buscar su propia verdad. En *Geography of Hope, A Tribute to Wallace Stegner*, escrito por sus amigos, colegas, y por su hijo, Page Stegner, se siente una resonancia, más que una simple colección de aplausos conmemorativos. "Es un libro acerca de lo que un hombre nos enseñó, con su ejemplo, sobre una vida comprometida; un libro acerca de lo que significa ser un representante de la raza humana responsable, amable y considerado. Él no lo hubiese aceptado de ninguna otra manera".

Wallace Stegner nació el 18 de febrero de 1909 en Lake Mills, Iowa. En su carrera de más de 60 años escribió 30 libros. Entre sus novelas, se encuentran *The Big Rock Candy Mountain*, 1943; *Joe Hill*, 1950; *All The Little Live Things*, 1967 (medalla de oro del Commonwealth Club); *Angle of Repose*, 1972 (premio Pulitzer); *The Spectator Bird*, (Premio Nacional del Libro), 1977; *Recapitulation*, 1979; *Collected Stories*, 1990, and *Crossing to Safety*, 1987. Entre sus obras que no son de ficción están *Beyond the Hundredth Meridian*, 1954; *Wolf Willow: A History, a Story, and a Memory of the Last Plains Frontier*, 1962; *The Sound of Mountain Water*, 1969; *Where the Bluebird Sings to the Lemonade Springs: Living and Writing in the West*, 1992, una colección de ensayos que le valieron una nominación al Premio del Círculo Nacional de Críticos del Libro.



Si bien a Wallace Stegner se le llama "el decano de los escritores del Oeste", no toda su ficción se desarrolla en el Oeste. Una de sus más exitosas novelas, *Crossing to Safety*, tiene lugar en Wisconsin y Vermont. *The Spectator Bird* sucede en California y Dinamarca. *All The Little Live Things* es California pura, no es típicamente del Oeste. Muchas de sus historias transcurren en entornos diversos: Vermont, Egipto, el sur de Francia, y también el oeste norteamericano. Sin embargo, su obra de no ficción, y una de sus más elocuentes declaraciones acerca del medio ambiente, *The Wilderness Letter*, es definitivamente del Oeste. Su impacto histórico y ambiental es del Oeste.

Wallace Stegner escribió acerca de la necesidad de preservar el Oeste, y también luchó por ello. Participó en el movimiento conservacionista de los años cincuenta, mientras se oponía a la construcción de un dique en el río Verde en el monumento nacional Dinosaurio. En 1960 escribió su famosa carta *Wilderness Letter*, acerca de la importancia de la protección federal de los lugares silvestres. Esta carta se utilizó para presentar el proyecto de ley que estableció el Sistema de Preservación de Áreas Silvestres Nacionales, en 1964. Wallace Stegner también fundó el Comité para las Colinas Verdes, en el condado de Santa Clara, California, y participó en el Club Sierra y la Sociedad de Áreas Silvestres. También fue asistente del Ministro del Interior, Stewart Udall, durante la presidencia de Kennedy. Allí trabajó en asuntos relacionados con la expansión de los Parques Nacionales. Su pasión por la necesidad de proteger nuestros lugares silvestres y su respeto por nuestros paisajes son los temas que el Sr. Stegner expresa con elocuencia en varios de sus libros y ensayos.

En 1964 Stegner fundó el Programa de Escritura Creativa en la Universidad de Stanford, en cuya facultad trabajó hasta 1971. También enseñó en la Universidad de Utah, la Universidad de Wisconsin y la Universidad de Harvard. Entre sus alumnos se encuentran: Wendell Barry, Larry McMurtry, Thomas McGuane, Ernest Gaines, John Daniel, Raymond Carver, Edward Abbey y el laureado poeta de los Estados Unidos, Robert Haas. El Sr. Stegner fue dos veces Guggenheim Fellow y Senior Fellow del Fondo Nacional de Humanidades. Fue miembro de la Academia Nacional de Artes y Ciencias y de la Academia Nacional de Artes y Letras.

En 1992 rechazó la medalla nacional de las Artes por estar "preocupado" por los controles políticos sobre el National Endowment for the Arts (Fondo Nacional para las Artes). En 1934, Stegner contrajo matrimonio con Mary Stuart Page. Durante 59 años compartieron una "singular sociedad literaria personal" escribió Arthur Schlesinger, Jr. La dedicatoria del último libro de Stegner, *Where The Bluebird Sings to the Lemonade Springs*, reza "Para Mary...que, al igual que Delsey ha visto lo primero y lo último, y ha sido indispensable e inspiradora a lo largo del camino". El matrimonio tuvo un hijo, Page Stegner, que también es escritor y profesor de la Universidad de California en Santa Cruz.

El Sr. Stegner murió a los 84 años, el 13 de abril de 1993 a causa de las lesiones sufridas en un accidente automovilístico en Santa Fe, Nuevo México. Dejó un legado como escritor, profesor y ambientalista que alguna vez hizo que Edward Abbey lo nombrara "el único escritor vivo norteamericano digno del premio Nobel". En efecto, Stegner fue uno de los preeminentes historiadores del oeste norteamericano y podría decirse que el más importante de sus novelistas.



Los recuerdos y el duro arte de envejecer

por Lluís Vergés (Culturàlia - Menorca.info)

Si hay una literatura llamada juvenil porque trata de las inquietudes de jóvenes y adolescentes también deberíamos admitir la existencia de una literatura senil que trata de las preocupaciones de los viejos o de quienes empiezan a envejecer. Es cierto que toda buena literatura puede ser leída a cualquier edad pero también lo es que en ciertas etapas de la existencia es mejor vivir en la ignorancia de los achaques y manías que, a menudo, esperan al final de una vida.

Con esta improbable y fea etiqueta de narrativa senil podríamos clasificar esta magnífica novela de Wallace Stegner (Lake Mills 1909-1993). El protagonista de "El pájaro espectador", Joe Allston, es un hombre que acaba de cumplir setenta años y que no puede dejar de lamentar lo que supone hacerse viejo o como dice él, que la vida ha empezado a desmoronarse.

Agente literario jubilado que vive retirado en California junto a su mujer Ruth, Allston se siente como un espectador ya cansado que medita sobre el final de la existencia. Cuando en un museo, la mocita de la entrada le ofrece por primera vez una entrada a mitad de precio por ser de la tercera edad, el hombre recoge el pase con la sensación de que pagar la mitad es muchísimo más caro.



Entre sus pesimistas observaciones sobre el castigo de hacerse mayor nuestro amigo cascarrabias anota que "las lecciones de una vida no nos proporcionan sabiduría sino cicatrices y callosidades".

Pero "El pájaro espectador" es mucho más que una retahíla de agudas observaciones sobre el paso de la madurez a la senilidad y sobre la inevitable decadencia física. La novela profundiza en otras diversas cuestiones y emociones al dar un salto atrás en el tiempo en el que Joe y Ruth tenían veinte años menos encima y acababan de iniciar un viaje a Dinamarca, la tierra natal de la madre de él. Lo que desencadena este "flash-back" (para llamarlo con un término cinematográfico) es la postal de una vieja amiga que conocieron en su viaje. Joe recupera entonces un diario que escribió en tierras danesas y Ruth le convence de que cada noche le lea un fragmento de esos viejos recuerdos.

En Copenhague se alojaron como pensionistas en casa de una misteriosa aristócrata danesa, Astrid Wredel-Karup, junto a la que realizaron diversas excursiones juntos y con la que llegaron a intimar. Acompañados por ella visitaron a la escritora Karen Blixen que aparece como personaje en la novela. "Dinamarca está llena de capitanes de barco retirados que crían rosas", dice Blixen a la pareja norteamericana como si fuera una criatura de uno de sus cuentos. La escritora les recuerda que "la maldad, si es que existe, no es fea y llena de verrugas como un sapo. A menudo es más atractiva que lo que la gente llama bondad".

El fantasma del viaje al país de la Sirenita, desata los recuerdos del pasado de la pareja y de paso nos propone reflexiones sobre los celos y el amor, el peso del castigo social o los límites de la herencia genética. Wallace Stegner ganó con esta novela el National Book Award de Estados Unidos en el año 1977.

El pájaro espectador (Wallace Stegner)

por Ariadna G. García (poeta, escritora y crítica literaria)

En 1958 un cineasta japonés, Keisuke Kinoshita, daba a la historia del Séptimo Arte un título violento y despiadado: *La balada de Narayama*. Tenía 46 años y podía presumir de haber sobrevivido a la guerra contra China y de haber rodado una treintena de películas. La cinta relata una costumbre oriunda de las antiguas aldeas niponas. Según dictaba la letra de una antigua canción campestre, los hombres y mujeres que llegasen a los 70 años debían ser llevados por sus hijos a la cumbre de un monte nevado, donde permanecían solos, sin abrigo ni alimento, esperando su fin. En 1967 un novelista de Iowa, pero de origen escandinavo, Wallace Stegner, nos reconciliaba con la senectud y, de paso, con la sociedad gracias a un libro bello, delicado y cruel, de lectura imprescindible: *El pájaro espectador*.

La obra de Stegner arranca en las colinas de California. Allí, en una casa grande con jardines, y en medio de tormentas, un matrimonio de 70 años vive cómodamente alejados del trasiego de la urbe. Mientras él, Joe Allston (el irónico y entrañable narrador de la historia), trata de no sucumbir a una crisis debido a la edad, su esposa (Ruth) y sus amigos (el antiguo médico de cabecera, un escritor famoso...) se agarran a la vida derrochando un espíritu inquieto, comprometido y entusiasta en todo cuanto emprenden. Esta es la situación de inicio de la obra, que se ve amenazada cuando, de pronto, una postal firmada en una isla danesa hacia virar la proa del relato hacia otra época, otra localidad y otra nación. A petición de Ruth, de allí en adelante, cada



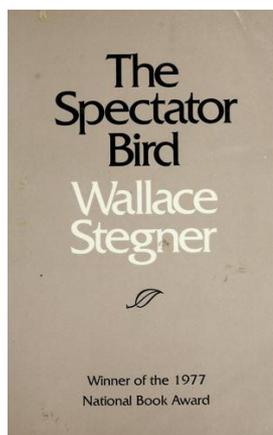
noche Allston leerá el diario que escribió en secreto durante el viaje que emprendieron los dos a Dinamarca, veinte años atrás, para olvidar la muerte entre las olas de su único hijo. Wallace Stegner tejeará esta segunda trama con hilos procedentes de distintas madejas. A medio camino entre la novela de viajes, la novela negra, la novela de terror y las leyendas medievales, *El pájaro espectador* reta continuamente a nuestra imaginación para burlar sus expectativas. El resultado es un libro de hondo calado y de una gran riqueza literaria.

El corazón de su protagonista padece varias réplicas del terremoto que lo asoló tras perder a su madre. El sentimiento de culpa y el desarraigo derribarán de nuevo su frágil existencia cuando su hijo aspire un aliento de agua. El barrunto lejano de su propia extinción tendrá por epicentro el mismo punto. No obstante, la novela es un canto a los asideros que nos mantienen firmes, aunque las sacudidas sean fuertes. El amor, la amistad o la naturaleza son diques contra la avalancha de la culpa, los problemas de identidad y el miedo a la muerte.

Libros del Asteroide planea editar todas las novelas de Stegner. Ojala la traducción sea tan precisa, tan afilada como la presente. Casi podemos masticar las palabras y, con ellas, el mundo hermoso y a la vez perverso de su autor.

Notas sobre "El pájaro espectador"

Extraído de "Wallace Stegner: datos secundarios", de Literature Resource Center Database



The Spectator Bird, que recibió el Premio Nacional del Libro de ficción en 1977, se ocupa de otra búsqueda del pasado. Joe Allston es un agente literario de setenta años que vive en California. Una tarjeta informal de un viejo amigo lo lleva a releer el diario de un viaje a Dinamarca que había realizado unos veinte años atrás, en busca de las raíces de su familia. El diario es un cuento gótico que incluye como personaje al escritor danés Isak Dinesen. Mientras lee su diario, Allston busca algunas respuestas a su vida. Desea saber "cómo vivir y crecer dentro de una cabeza que desdeño, en una cultura que desprecio". David Dillon de *Southwest Review* describe a Allston como "un comentarista sardónico de sus propios fracasos profesionales y desórdenes geriátricos, crítica hostil de la ficción contemporánea, la liberación sexual y todo lo relacionado con la cultura joven [y] se considera a sí mismo como un vocero de los valores tradicionales éticos y sociales, pero actúa como alguien prófugo de la vida".

Numerosos críticos consideran que Allston es un personaje irascible, desagradable. Un crítico del *New Yorker*, por ejemplo, observa que, "La prosa de Stegner es clara y fluida, y Allston es un personaje creíble y con frecuencia compasivo, pero gran parte del libro consta de tantas diatribas dispépticas... que uno a menudo se descubre a sí mismo leyendo el libro como si estuviera leyendo una carta de un viejo pariente, inteligente, aunque algo petulante". Sin embargo, otros críticos aprecian a Allston como una creación encantadora. "Durante un tiempo, los narradores [de Stegner's] fueron ancianos..." observa un crítico del *Time*. "Suben a ese nido de cuervos que es la vejez para mirar hacia atrás (y hacia abajo) a la civilización actual. La voz del autor resultante está llena de un sardónico arrepentimiento distintivo que produce un estilo único".

Fontes:

<http://sfpl.org/index.php?pg=2000034002>

<http://sfpl.org/index.php?pg=2000034102>

<http://latormentaenunvaso.blogspot.com/2011/02/el-pajaro-espectador-wallace-stegner.html>

Biblioteca Central Rialeda
Avenida Rosalía de Castro 227 A
15172 - Perillo (Oleiros)
Tfno.: 981 639 511
Fax: 981 639 996

Email: biblioteca.rialeda@oleiros.org
Blog: <http://bibliotecasoleiros.blogspot.com/>